

Analogías y contrastes entre las figuras del emigrante y del difunto

Juan Manuel Hernández Almazán

Universidad Tec Milenio, campus San Luis Potosí, Revista *Sans Soleil. Estudios de la Imagen*

RESUMEN

En este artículo se analiza la fotografía como medio de rememoración de emigrantes y difuntos en Santa María del Río, San Luis Potosí, desde la perspectiva de que ambos son personajes ausentes en la localidad. Muerte y emigración se pueden entender como parte de una misma estructura social; es decir, reproducen el esquema propio de los ritos de paso, pues tanto emigrantes como difuntos son separados de su comunidad (ritos de separación), permanecen alejados de la misma por algún tiempo (ritos de margen) y regresan a ésta de modo calendarizado para recomenzar el ciclo (ritos de agregación). Al respecto, se esperaría encontrar diversos símbolos que marquen el tránsito entre cada uno de los ritos: ya sea la cruz de cal colocada bajo los ataúdes o bien los “coyotes”, que actúan como “psicopompos” de los emigrantes.

Palabras clave: fotografía, muerte, emigración, ritos de paso, estructuralismo, simbolismo.

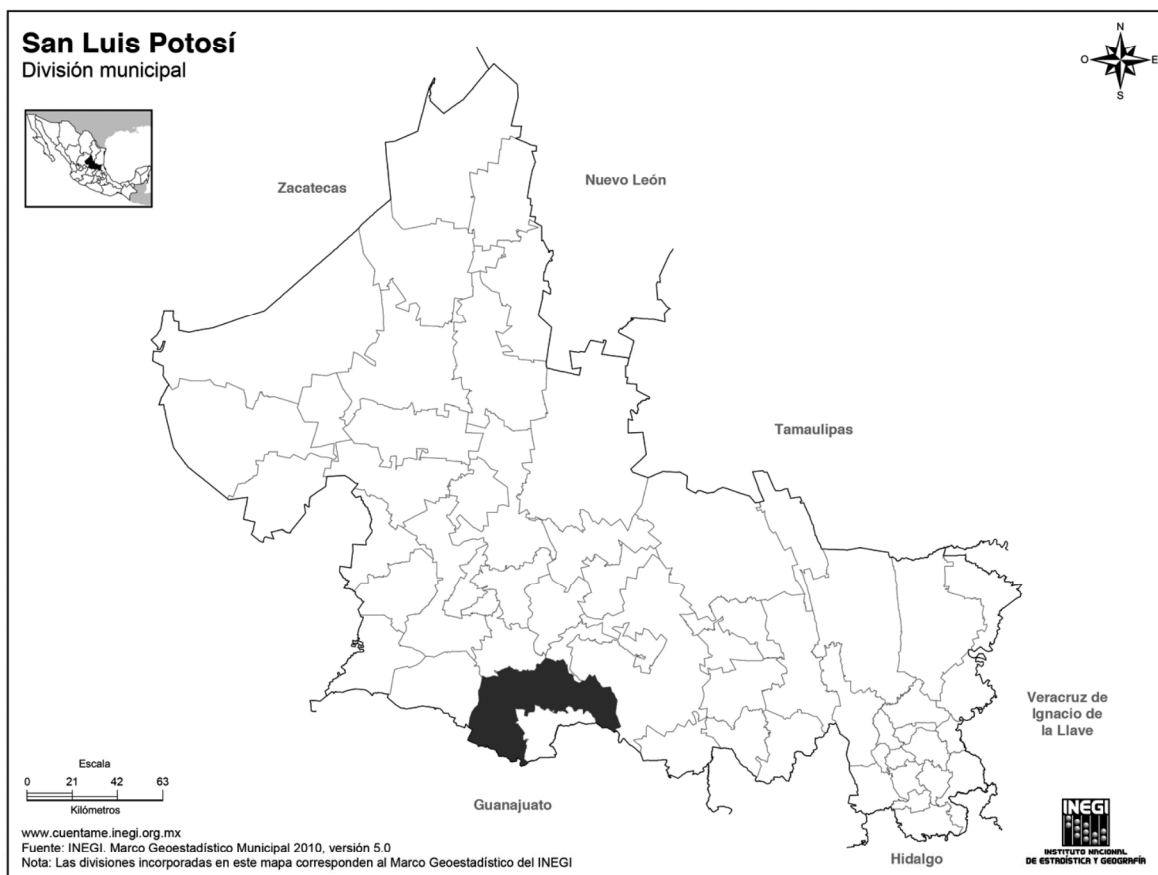
ABSTRACT

In this article photography is analyzed as a means of remembrance of emigrants and the deceased in Santa María del Río, San Luis Potosí, from the perspective that both are individuals who are absent from the place. Death and emigration can be understood as part of the same social structure. They reproduce the scheme of rites of passage, because both emigrants and the dead are separated from their community (rites of separation). They remain far away from it for some time (rites of margin) and they return to it in scheduled fashion to begin the cycle anew (rites of aggregation). In this regard, one might expect to find symbols that mark the transition between each rite: whether the cross traced with lime beneath coffins or the “coyotes” (traffickers) who act as “psychopomps” for emigrants.

Keywords: photography, emigration, rites of passage, structuralism, symbolism.

Antecedentes

Este artículo tiene como antecedente mi memoria de maestría en antropología social, donde estudié las fotografías que retratan a los emigrantes y difuntos en varias localidades del municipio de Santa María del Río, San Luis Potosí. Allí sostuve que la fotografía funciona como medio de rememoración y aun como sustituto de emigrantes y difuntos con base en que ambos son personajes ausentes de su comunidad, pero sobre todo debido a la comunicación mediante imágenes entre las personas que se van y las que se quedan. Al respecto, he identificado cómo varias de estas fotografías *post mortem* son enviadas a los familiares y amigos del difunto que se encontraban laborando en Estados Unidos durante su fallecimiento (imagen 1); por su parte, los emigrantes envían fotografías que retratan parte de su vida diaria a sus familiares en Santa María del Río (imagen 2). Hasta este punto he logrado hacer una analogía entre emigrantes y difuntos en Santa María del Río; sin embargo, quedan preguntas por responder en torno a esta analogía, así como complementar el uso y significado de la fotografía con otras formas de representación y de la memoria.



Problemática

La primera dificultad que hace insostenible la analogía entre emigrantes y difuntos es la ausencia temporal de los primeros frente a la ausencia permanente de los segundos. Es decir, a diferencia de la muerte, la emigración no impide el retorno a Santa María del Río; de hecho, muchos de los emigrantes que trabajan en el sur de Estados Unidos regresan a sus casas en fechas específicas del calendario religioso: ya sea durante las fiestas de fin de año (del 24 al 31 de diciembre) o bien durante las fiestas patronales (del 1 al 15 de agosto). La segunda dificultad que entraña esta analogía es la representación por medio de imágenes que se hace de estos dos personajes: mientras que los difuntos son individuos pasivos ante las cámaras, los migrantes se retratan a sí mismos y envían estas imágenes a sus familiares en Santa María del Río.

Interrogantes

Al respecto, es necesario preguntarse a qué se debe este afán por retratar a los emigrantes y los difuntos, pero sobre todo cómo se (re)construye la memoria de los habitantes de Santa María del Río a partir de las fotografías de estos seres ausentes: ¿existe una red por la que transiten imágenes y personas en ambos lados de la frontera, o bien un esquema de parentesco que dé cuenta de los lazos entre emigrantes y difuntos? Asimismo cabe preguntarse si es posible considerar a la fotografía *post mortem* como parte del rito mortuario que separa a la persona fallecida de su comunidad para ingresar en otro estatus social, y de ser así, cómo se realiza el retrato de una persona fallecida y, en particular, cómo interpretan estas imágenes los familiares del difunto.

Hipótesis

a) *La emigración como rito de paso.* Al analizar esta red de similitudes entre emigrantes y difuntos, parto del hecho de que la muerte es un fenómeno que debilita el tejido social y amenaza su desintegración (Durkheim, 2012); de hecho, la etnografía concerniente al tema señala al difunto como un personaje peligroso para quienes lo rodean, ya que puede causar enfermedades que redundan en la muerte misma. En este sentido, se puede decir que el difunto arrastra tras de sí a sus familiares y amigos. Para contrarrestar el carácter impuro del fallecido, se realiza un ritual que le



Imagen 1 Josué González, sin vida, vestido como san José y rodeado de familiares y amigos, Santa María del Río, SLP, 23 de abril de 2006 **Fotografía** © Juan Carlos González / Archivo Familia González Pérez

Juan Manuel Hernández Almazán



Imagen 2 Antonio Bárcenas cocinando en un restaurante de Estados Unidos, Little Rock, Arkansas, 2006
Fotografía © Autor desconocido / Archivo Guadalupe Evangelista

permita completar su transición entre vivo y muerto; es decir, la ambigüedad estructural del recién fallecido representa una contradicción en el sistema de definiciones y clasificaciones de su sociedad, que sólo el ritual mortuorio puede devolver al orden establecido bajo nuevas categorías (Douglas, 2007).

Al respecto, los habitantes de Santa María del Río desnudan, bañan y visten a semejanza de algún santo a sus difuntos, quienes son depositados en ataúdes en el interior de sus casas. Allí se reza el rosario y se vela al cuerpo, el cual es trasladado al día siguiente a la parroquia local, donde se celebra una misa dedicada al fallecido y al final de la cual se le conduce al cementerio para su inhumación. A partir de entonces se lleva a cabo el novenario, es decir, los nueve días durante los cuales se reza el rosario en torno a una cruz de cal en el suelo, la cual sólo puede ser recogida al final del noveno día; de hecho, sólo los familiares del fallecido pueden levantar la cruz, pues a cada uno de ellos le corresponde recoger un fragmento de la misma.

En caso de que alguno de los familiares del difunto no se encuentre presente durante el novenario, será imposible levantar la cruz de cal y colocarla en la cabecera de la tumba donde se depositaron los restos de la persona fallecida, de modo que así se concluye con el ritual mortuorio.

La emigración no regulada hacia Estados Unidos ha dificultado este ritual, pues cada vez son más los jóvenes que salen de Santa María del Río hacia ese país, dejando atrás a su comunidad y a sus familias en aras de conseguir un empleo bien remunerado que les permita mejorar su economía a mediano y largo plazo antes de volver con los suyos, aunque sea de manera temporal.

En este sentido, a la emigración internacional indocumentada se le puede entender como un rito de paso. Al igual que el difunto, los emigrantes que salen de Santa María del Río experimentan una fase de separación, expresada mediante preparativos y despedidas; otra de liminalidad a lo largo de su viaje, en particular durante el cruce de la frontera entre ambas naciones, y una más de incorporación una vez en Estados Unidos, donde una red de parentesco y paisanaje facilita la adaptación a la vida diaria.

Existen además otras características que asemejan a los difuntos y emigrantes, como el factor de que la ausencia de estos últimos debilita el tejido social y amenaza la desintegración de su comunidad de origen, sobre todo cuando éstos “arrastran” a sus familiares para trabajar y vivir juntos en el país del norte.

b) La fotografía dentro del ciclo de vida. Ahora bien, si se entiende a la emigración como un rito de paso, es necesario caracterizarla no como una etapa del ciclo biológico, sino social; en este último caso el emigrante, y en particular el exitoso, adquiere nuevos roles

de cara a su comunidad de origen; por ejemplo, como “proveedor” de su familia, pues estos roles se asocian con valores masculinos, aunque cada vez son más las mujeres que salen de Santa María del Río para trabajar en Estados Unidos. En este sentido, la emigración no regulada tiene como objetivo formar a hombres y mujeres cuyo desarrollo personal tiene un impacto económico y cultural en su comunidad, la cual encuentra en ellos referentes que animan a continuar la emigración internacional.

Ante la ausencia de ambos personajes, las imágenes, en especial las fotografías, ofrecen la posibilidad de mantener viva su memoria y más aún continuar la comunicación tras su partida. En otras palabras, gracias a estas imágenes las relaciones interpersonales se actualizan bajo el ritmo de la vida cotidiana fuera de su comunidad de origen; hay que destacar la afectuosidad con que se dirigen los familiares de los difuntos a las fotografías de estos últimos, o bien cómo las imágenes son enviadas a los emigrantes, quienes encuentran en éstas objetos, personas, lugares y situaciones que refuerzan su identidad fuera de su comunidad de origen, siempre bajo códigos visuales compartidos.

Por otra parte, cabe señalar la presencia de las cámaras fotográficas y de video a lo largo del ciclo de vida en Santa María del Río: desde el nacimiento, pasando por la emigración, hasta llegar a la muerte, existe un registro visual que da cuenta del desarrollo de una persona ante su comunidad. Estas imágenes dan testimonio de haber alcanzado una nueva etapa social, integran a los diversos miembros al grupo familiar, al mismo tiempo que sancionan su nueva condición frente a los demás: no sólo se retrata a individuos con características particulares, sino que también se representa a actores sociales bajo determinados roles en el interior de su comunidad (Bourdieu, 2003).

En definitiva, estas imágenes son un álbum fotográfico de los difuntos y los emigrantes en Santa María del Río. A partir de casos que combinan sus rasgos particulares, se alimenta la memoria colectiva de los seres ausentes. Pero antes que un registro meramente acumulativo, es necesario entender esta memoria como una narración visual dinámica (Augé, 1998). Y en tanto narración, las fotografías de emigrantes y difuntos acusan una selectividad tanto en lo que merece ser recordado como en la forma en que se evoca. Asimismo, las fotografías de emigrantes y difuntos no agotan su expresividad en hechos pasados, sino que responden a las inquietudes actuales de la comunidad.

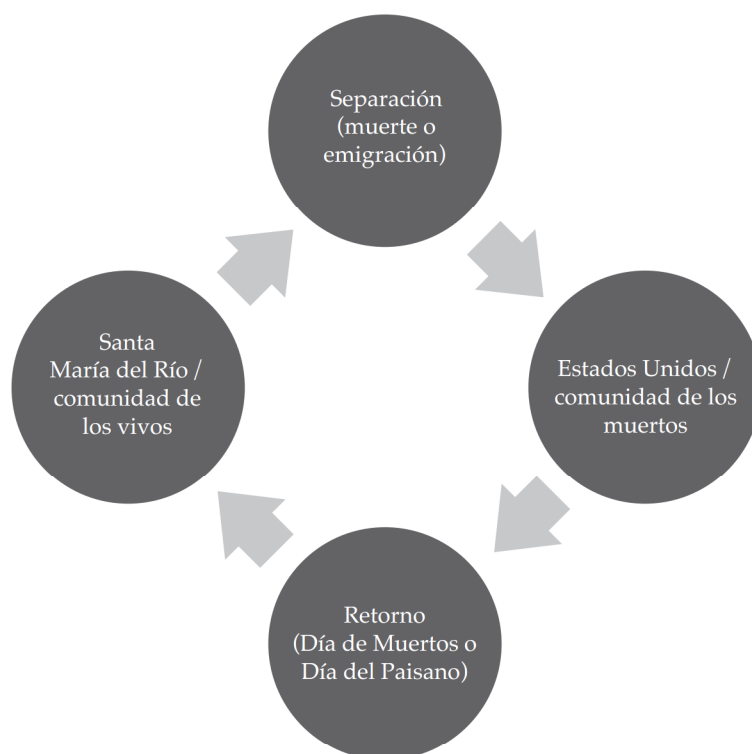
Metodología

Para comprobar si, efectivamente, los emigrantes y difuntos son personajes que comparten los mismos rasgos socioculturales, es necesario realizar un estudio comparativo

a partir del esquema que ofrece Van Gennep acerca de los ritos de paso: “Dada la importancia de estas transiciones, considero legítimo distinguir una categoría especial de ritos de paso, los cuales se descomponen, al analizarlos, en ritos de separación, ritos de margen y ritos de agregación” (Van Gennep, 2008: 25). En especial, esperaba encontrar diferentes elementos simbólicos que den cuenta de la transición entre cada uno de los ritos antes mencionados (Turner, 2007). Nótese, por ejemplo, cómo los difuntos son desnudados y colocados en ataúdes en el interior de sus casas, mientras debajo de ellos se dibuja un cruz de cal que al final del rito será depositada en la cabecera de la tumba. Por su parte, los “coyotes” parecen actuar como “psicopompos” o guías de los emigrantes, al facilitar el cruce de la frontera entre México y Estados Unidos.

En cierto sentido, se puede entender a la emigración como un reflejo de la muerte; es decir, un símbolo entre los habitantes de Santa María del Río, no sólo porque comparten una misma estructura ritual, sino también cíclica: tanto emigrantes como difuntos son separados de su comunidad, permanecen alejados de la misma por algún tiempo y regresan a ella de manera calendarizada para recomenzar así su ciclo, como se muestra en el siguiente esquema:

Ciclo ritual de migrantes y difuntos



Al respecto, se debe tomar en cuenta que la separación es la etapa que define a ambos personajes como seres ausentes de su comunidad; la vida de los emigrantes y difuntos fuera de la misma alimenta nociones escatológicas del muerto, así como de la vida al otro lado de la frontera en el caso de los emigrantes, quienes regresan a su comunidad el Día del Paisano (26 de diciembre) o bien durante las fiestas patronales dedicadas a la Virgen de la Asunción (15 de agosto). Por su parte, los difuntos regresan a Santa María del Río el Día de Muertos (1 y 2 de noviembre). De esta manera es posible afirmar que la muerte, al igual que la emigración, no representa rupturas definitivas con su comunidad de origen, sino tan sólo temporales.

Marco teórico

Si bien hay una correspondencia entre la figura del emigrante y del difunto, ésta no es verbalizada por los habitantes de Santa María del Río, pese a que están conscientes de los periodos de ausencia y las fechas de regreso de sus familiares y amigos, más aún cuando participan en los rituales que marcan el tránsito entre la ausencia y el retorno de emigrantes y de difuntos.

Sin embargo, antes que una refutación del análisis antropológico que ofrezco al lector, considero que el vínculo tácito entre la muerte y la emigración debe formar parte de la interpretación del análisis. En este sentido, concuerdo con Sperber (1988) y Turner (2007) al considerar que la ausencia de exégesis por parte de nuestros interlocutores es tanto o más importante de estudiar que aquello que hemos tenido la oportunidad de escuchar de sus propios labios.

El simbolismo que media entre las estructuras rituales de emigrantes y de difuntos tiene su fundamento en ese mutismo de la vida diaria, aunque implícito en la organización social de los habitantes de Santa María del Río. En palabras de Pierre Bourdieu: “Los símbolos son los instrumentos por excelencia de la ‘integración social’: en tanto instrumentos de conocimiento y de comunicación, ellos hacen posible el *consensus* sobre el sentido del mundo social que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social” (Bourdieu, 1977: 408).¹

Asimismo, el paralelismo entre el emigrante y el difunto no sólo posibilita el orden social, sino que también se expresa en el interior de ese mismo orden; es decir, la

¹ “Les symboles sont les instruments par excellence de l’ ‘intégration sociale’: en tant instruments de connaissance et de communication, ils rendent possible le consensus sur le sens du monde social qui contribue fondamentalement à la reproduction de l’ordre social” (traducción de Juan Manuel Hernández Almazán).

estructura sólo cobra sentido al hacer referencia a la relación entre cada una de sus partes. Nótese la simetría, así como las oposiciones entre categorías de análisis: presencia/ausencia, comunidad de los vivos/comunidad de los muertos, separación/retorno. De hecho, podríamos identificar esta misma “simetría inversa” en los ritos de separación, ritos de margen y ritos de agregación de los emigrantes y los difuntos.

¿Acaso el investigador está proyectando su propia necesidad (obsesión) de orden en el terreno de estudio? Al respecto, cabe preguntarse sobre los límites de la interpretación simbólica; es decir, ¿símbolo para quién? Si bien considero que es importante no ceñirse en exclusiva a la exégesis de nuestros interlocutores, dado que el análisis se convertiría en una reproducción intraducible para nuestros propios esquemas sociales, tampoco es recomendable imponer una interpretación que no sea compartida por los actores sociales. En lugar de esto, considero que el sentido de los símbolos en antropología debe ser operacional; esto es, de acuerdo con el lugar y la hora en que nuestros interlocutores se expresan y comparten tales expresiones culturales, esto último con la condición previa de que cada sociedad produce sus propios símbolos y, en general, sus propias formas de vida.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc, *Las formas del olvido*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- BOURDIEU, Pierre, *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2003.
- _____, “Sur le pouvoir symbolique”, en *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol. XXXII, núm. 3, 1977, pp. 405-411.
- DOUGLAS, Mary, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.
- DURKHEIM, Émile, *El suicidio*, Madrid, Akal, 2012.
- GENNEP, Arnold VAN, *Los ritos de paso*, México, Alianza, 2008.
- TURNER, Victor, *La selva de los símbolos*, México, Siglo XXI, 2007.
- SPERBER, Dan, *El simbolismo en general*, Barcelona, Anthropos, 1998.